



UCA

Pontificia Universidad Católica Argentina

**Biblioteca digital  
de la Universidad Católica Argentina**

**Avenatti de Palumbo, Cecilia ; Bayá Casal, Pedro ; Quelas, Juan**

*Relatos, fragmentos, experiencias.  
La mirada de un testigo. Entrevista  
a Monseñor Eugenio Guasta sobre  
el diálogo entre Literatura y Teología*

Revista Teología • Tomo XLVII • N° 106 • Diciembre  
2011

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia; BAYÁ CASAL, Pedro; QUELAS, Juan, *Relatos, fragmentos, experiencias : la mirada de un testigo. Entrevista a Monseñor Eugenio Guasta sobre el diálogo entre Literatura y Teología* [en línea]. *Teología*, 106 (2011)

<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/relatos-fragmentos-experiencias-mirada-testigo.pdf>>

(Se recomienda indicar al finalizar la cita bibliográfica la fecha de consulta entre corchetes. Ej: [consulta: 19 de agosto, 2010]).

## RELATOS, FRAGMENTOS, EXPERIENCIAS. LA MIRADA DE UN TESTIGO.

Entrevista a Monseñor Eugenio Guasta sobre el diálogo  
entre Literatura y Teología<sup>1</sup>

### RESUMEN

La presente entrevista a Eugenio Guasta pertenece al proyecto de reconstrucción de la historia del diálogo entre literatura y teología en la Argentina, emprendido por el Seminario Interdisciplinario Permanente Literatura, Estética y Teología de la Facultad de Teología (UCA). En la misma línea de las entrevistas ya realizadas a Lucio Gera y Juan Carlos Scannone (cf. *Teología* 99 y 102), también ésta busca recoger la trama viva del interés de la teología por la literatura. El caso del actual entrevistado se distingue de los casos anteriores en el hecho de que se trata de un sacerdote y formador que proviene del ámbito literario y que mantiene una explícita vinculación con los escritores y académicos argentinos que signaron la cultura literaria de la segunda mitad del siglo XX.

*Palabras clave:* diálogo, interdisciplinariedad, literatura argentina, formación sacerdotal.

### ABSTRACT

This interview with Eugenio Guasta is part of a project, undertaken by the Permanent Interdisciplinary Seminary on Literature, Aesthetics and Theology of the Faculty of Theology (UCA), to reconstruct the history of the dialogue between literature and theology in Argentina. Following the line of the interviews with Lucio Gera and Juan Carlos Scannone, (cf. *Teología*, 99 & 102) this one attempts to tap into the real interest that exists in theology for

1. Lugar y fecha de la entrevista: Buenos Aires, La Merced, 14.12.2010.

literature. This present interview differs from the previous ones in that the subject is a priest and formator who comes from a literary background and who has a very clear connection with Argentinean writers and academics who marked the literary culture of the second half of the XX century.

*Key Word:* dialogue, interdisciplinary, Argentinean literature, priestly formation.

Sobre las huellas de un camino iniciado hace varios años, con reportajes a figuras relevantes en el campo del diálogo entre Literatura, Estética y Teología,<sup>2</sup> presentamos ahora un nuevo hito de nuestro camino, publicando esta entrevista a un pionero del diálogo en nuestro ámbito. Eugenio Guasta nació en Buenos Aires en 1927. En la actualidad es párroco de Nuestra Señora de la Merced.<sup>3</sup> Autor de traducciones de escritores franceses e italianos (Régine Pernoud, Elsa Morante, Carlo Emilio Gadda, Luigi Pirandello, y otros), publicó un ensayo biográfico sobre Carmen Gándara en 1963, y dos volúmenes de sus diarios de viaje: *Papeles sobre ciudades* (1996) y *Cuaderno de Tarsis* (2002). Actualmente está preparando la edición de un tercer volumen de sus diarios, *Piazza Sant'Ignazio*. En 2011 recibió el premio *Gratia Artis* de la Academia Nacional de Bellas Artes.

## 1. Tiempos de juventud, el recuerdo de Carmen Balzer

Entrevistadores (E): Usted, entre otras actividades, trabajó junto a Carmen Balzer en la Comisión Arquidiocesana para la cultura. ¿Qué recuerdos guarda de ella?

Eugenio Guasta (EG): Carmen Balzer estudió en la Escuela Superior de Periodismo, del Instituto Grafotécnico. En los años 1948/49 tenía muy buenos profesores; recuerdo a Eduardo Roca, profesor de historia<sup>4</sup>

2. PEDRO BAYÁ CASAL, "Entrevista a Olegario González de Cardedal. *Cristo entre los poetas*," en *Teología* 93 (2007) 285-308; CECILIA AVENATTI DE PALUMBO-PEDRO BAYÁ CASAL-JUAN QUELAS, "«Escuchar un mundo» Entrevista a Lucio Gera sobre el problema del método de diálogo interdisciplinario entre Teología y Literatura," en *Teología* 99 (2009) 229-247; *ibid.*, "«Hermano de hombre soy»," Entrevista al P. Juan Carlos Scannone S.I. sobre la mediación de la filosofía en el diálogo entre literatura y teología," en *Teología* 102 (2010) 145-166. Los tres entrevistadores son investigadores y docentes de la Universidad Católica Argentina.

3. En el desarrollo de la entrevista, aparecen otros datos biográficos de la trayectoria de Eugenio Guasta.

y a Emilio Komar, profesor de filosofía.<sup>5</sup> La dirigía Hugo Parpagnoli, un hombre muy abierto a todo lo cultural.<sup>6</sup> A Carmen la conocí cuando cursaba los últimos años de la carrera de periodismo. La recuerdo, además, en una parroquia detrás del bañado de Flores,<sup>7</sup> que cortaba la comunicación entre Rivadavia y el resto de la ciudad al sur. Allí estaba “la quema”, donde llevaban la basura de Buenos Aires. Era una especie de villa. Había que pasar por Pompeya y de allí se llegaba a la parroquia. Hugo Parpagnoli, miembro de la Compañía de San Pablo, Instituto secular, había convocado a un grupo de amigos para realizar tareas pastorales en esa zona. Recuerdo a Carmen encaramada en un Jeep que tenía Carlos Alberto Iturralde, otro de los profesores del Grafotécnico, mientras recorríamos el barrio para convocar a los pobladores a unas reuniones catequéticas. Se proyectaban también en esas tardes de sábado documentales de las embajadas de Francia y Canadá. Carmen en el Jeep llevaba un acordeón y cantaba canciones tirolesas para atraer a la gente del barrio. Lo hacía con una seguridad y una especie de candor notables.

E: Ella siempre vivió en una especie de ingenuidad, una inocencia, ella era así. Cuando cumplió 80 años ya hacía un año y medio que tenía cáncer, y decidió hacer una fiesta, en pleno julio, llena de gente y contrató un grupo de baile alemán con acordeones y en eso se cortó la luz. Imaginemos la casa llena de gente, hacía mucho frío, nos poníamos un poco nerviosos, pero ella lo tomó como algo maravilloso, prendió velas, bailó con todo el mundo, toda música tirolesa, una maravilla. Usted la asistió en el momento de su muerte.

EG: Sí. En la fiesta estaba Carlos Fernández, que era muy amigo de ella. Habían estado juntos en *Mediator Dei*, esa asociación dedicada a la divulgación del arte sacro, que creó la inefable señora Mulhall de Valiente Noailles. Carlos era el secretario. Formaban parte de *Mediator Dei* las hermanas Hughes, Butler, Basaldúa, Norah Borges, y otros más. Carmen y Carlos en los últimos años frecuentaban La Merced.<sup>8</sup> Una vez Carmen apareció vestida con un chaleco multicolor; cuando le pregun-

4. Después fue embajador en Estados Unidos.

5. Luego fue decano de Filosofía en la UCA.

6. También fue Director del Museo de Arte Moderno.

7. La parroquia referida es el Santuario de Nuestra Señora de Fátima, que se encuentra en Mariano Acosta y Ana María Janer, en el barrio porteño de Villa Soldati.

8. Se refiere a la Basílica Nuestra Señora de la Merced, en el casco histórico de la ciudad de Buenos Aires, de la cual Mons. Guasta es actualmente Párroco.

tamos de dónde era, nos dijo que lo había comprado en Afganistán, durante uno de esos viajes extraordinarios que solía hacer.

E: Ella vivía como en otra época, no tenía televisión, no usaba la computadora, no cocinaba nada.

EG: Claro. Recuerdo que una vez estaba sola y debía encender el gas. ¡Cruzó la calle para pedirle al portero de la casa de enfrente que le prendiera el gas!

E: ¿Usted estuvo con ella en la Comisión de Cultura de la Arquidiócesis?

EG: Sí, cuando el cardenal que me encargó que crease esa comisión, una de las primeras personas en quien pensé fue Carmen. Se hicieron varias subcomisiones: Conservación del patrimonio cultural, Historia, Letras y también Filosofía. Carmen no estaba adscripta a ningún grupo filosófico, era muy libre, y por eso la llamé.

## 2. La formación académica

E: ¿Usted, estudió Letras después de entrar al seminario o antes?

EG: Ingresé a la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA en el año 1947.

E: ¿Y al seminario entró después?

EG: No, no hice seminario. Desde 1969 estaba yo viviendo en Roma, y en 1971 me inscribí en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Gregoriana. Me reconocieron los estudios filosóficos que antes había hecho en la Compañía de San Pablo, dirigido por Emilio Komar. Durante el noviciado, Komar nos visitaba en Luján un día a la semana y nos daba clases. Leímos a Gilson, aprendimos latín y algo de griego. La Compañía de San Pablo tenía una rama femenina y otra masculina. A partir de la década del '40 la Obra del Cardenal Ferrari, Institución a través de la cual ejercía su tarea misionaria y apostólica la Compañía, tenía su sede en la calle Maipú. María Esther de Miguel formaba parte del grupo de aspirantes femeninas.<sup>9</sup> Permane-

9. Escritora argentina contemporánea.

cí en la Compañía hasta 1957, año en que a raíz de una crisis institucional dejé el Instituto.<sup>10</sup> En la década del '60 me incorporé a la Comisión Argentina para la UNESCO, que dependía del Ministerio de Educación. Allí permanecí hasta 1969, año en que me trasladé a París, porque había ganado un concurso de la UNESCO para ser editor en castellano de una de las publicaciones de ese organismo internacional. Por distintas circunstancias no pude incorporarme al cargo y desde octubre de 1969 me instalé en Roma. Dejé los estudios en Letras porque entré en la Compañía de San Pablo y allí me dediqué a las revistas y otras tareas. Comencé mis estudios teológicos como laico. Allí se replanteó mi deseo de incorporarme al presbiterio de Buenos Aires, pero esto es otra historia. Fui a vivir al Colegio Mexicano, donde encontré un rector excepcional que había sido compañero en el Pío Latino de los padres Briancesco<sup>11</sup> y Duhourq<sup>12</sup>: el padre Carlos Torres. El colegio mexicano, de modo similar al colegio brasileiro, había sido fundado hacia mediados del siglo XIX. Volví a la Argentina en enero de 1977, ya ordenado en Roma en 1975.

E: ¿Fue enviado, entonces, ya como sacerdote, al Seminario metropolitano como formador?

EG: No, al principio hice mi “conscripción”<sup>13</sup> en la parroquia de San Pablo, en el barrio Colegiales. El Cardenal Aramburu<sup>14</sup> hacía mucho eso con los “romanos”. Luego daba otros destinos.

### 3. Literatura y Biblia bajo la guía de Ángel Batistessa y Dámaso Alonso

EG: En Roma comencé el ingreso del Pontificio Instituto Bíblico dedicado al estudio del hebreo y del griego.

10. La Compañía de San Pablo es un Instituto secular fundado en la década del '20 en Milán por el P. Giovanni Rossi. Don Giovanni había sido secretario del cardenal Andrea Ferrari. La Compañía estaba integrada por sacerdotes y laicos consagrados. Los paulinos –así se llamaba a sus miembros– llegaron a Buenos Aires en 1927. En 1954 un grupo numeroso de aspirantes hizo su noviciado en una chacra cerca de la Basílica de Luján.

11. Eduardo Briancesco, teólogo, sacerdote diocesano de Buenos Aires, profesor de Virtudes Teologales, especialista en San Anselmo.

12. José Luis Duhourq, sacerdote diocesano de Buenos Aires, licenciado en Filosofía y Teología por la Universidad Gregoriana, licenciado en Historia del Arte por la Universidad de París.

13. Conscripción era el nombre del Servicio Militar Obligatorio.

14. Card. Juan Carlos Aramburu, Arzobispo de Buenos años entre 1967 y 1987. Murió en 2004.

E: Es interesante porque en la lectura de la Biblia hay mucha literatura.

EG: En mi lectura de la Biblia estuvo siempre presente la influencia de Dámaso Alonso,<sup>15</sup> por aquello que él llamaba “el uso de los recursos estilísticos”, que es indispensable conocer para meterse en el texto. Me acuerdo de la llegada de Dámaso Alonso a Buenos Aires, en 1947. Recuerdo haber estado en clase cuando apareció Battistessa,<sup>16</sup> a quien yo no conocía todavía, y nos invitó a la clase inaugural del curso de Dámaso Alonso, que luego se transformaría en un volumen inmenso sobre análisis de la lírica española del Siglo de Oro. La primera clase estuvo dedicada a Garcilaso, a una de las églogas. Yo había ido por curiosidad, porque Garcilaso –a quien tuve que leer en el colegio secundario– me resultaba sumamente aburrido. De la mano de Alonso me resultó una revelación. Después de la primera clase decidí no perder las otras.

E: Eso tienen los grandes maestros, te hacen ver donde vos no ves, y con su interpretación, te desvelan.

EG: Sostengo que hubo dos hombres que me enseñaron a leer: Dámaso Alonso y Ángel Battistessa. Durante el curso Dámaso desarrolló análisis formales de Garcilaso, Lope, Santa Teresa, San Juan de la Cruz, Quevedo y Góngora.

E: Ese modo de leer ahora está perdido, porque hoy se tapa todo con métodos de interpretación que ahogan el texto vivo.

EG: Sí, el otro día hablábamos con Ernesto Montequín de Enrique Pezzoni, de quien fui muy amigo. El libro de Enrique Pezzoni a mí me resultaba intransitable por la jerga que entendían sólo los estructuralistas, y que ahora pasó de moda. Recuerdo que Vera Macarof, nacida en Odessa, y miembro del Grupo Sur, a propósito de una nota que había escrito Enrique sobre una obra de teatro le preguntó: “¿Pero dime, Enrique, te gustó o no te gustó?”. “Sí, me gustó mucho”, respondió Pezzoni. “Entonces ¿por qué no lo dices?”, le replicó Vera. Battistessa dedicó su curso de Literatura española en tercer año de

15. Dámaso Alonso (1898-1990). Escritor, poeta, profesor, filólogo español. Perteneció a la denominada Generación del 27.

16. Ángel J Battistessa (1902 -1993) escritor, crítico literario, profesor de literatura, fundador de la carrera de Letras de la UCA miembro de número de la Academia Argentina de Letras.

Filosofía y Letras de la UBA a los líricos castellanos de la Edad de Oro. A sus clases seguía yendo gente de cursos anteriores. Después yo hice otro tanto. Sonaba el timbre por el fin de clases y él seguía hablando y nadie se movía. Decía cosas que parecían atrevidas entonces y que eran graciosas; decía que a Santa Teresa y a San Juan los leíamos por ser buenos poetas, no por ser santos. Decía que “la fe mueve montañas pero no las plumas”. Un ejemplo sería el de Santa Teresa del Niño Jesús. Los franceses, tan chauvinistas, de haber sido buena poeta, nos la habrían presentado como un valor notable. El silencio en torno a la poesía de Santa Teresa del Niño Jesús –cuyos valores son otros– indica que no va más allá de un ejercicio escolar.

E: Battistessa fue el fundador de la carrera de Letras de la UCA, en 1964.

EG: Exacto. Recuerdo que cuando cumplió 80 años se celebró una misa en la Parroquia Inmaculada, de la calle Independencia, presidida por Mons. Derisi que había sido su alumno. Derisi había cursado Filosofía y Letras en la UBA y lo había tenido a Battistessa de maestro. Las clases de Battistessa eran estupendas, pero si uno quería trabajar algún tema con él se iba por las ramas y no se lo podía seguir. En clase a veces tampoco era fácil seguir sus frases subordinadas.

E: Es que era un humanista, traducía a Rilke, a Shakespeare, a Dante. Hoy no quedan de esos maestros...

EG: Hacía algo muy notable que era comentar los textos poéticos utilizados por compositores como Schubert, Schumann, Debussy o Fauré. Recuerdo haberlo oído en la *Obra Cardenal Ferrari* introduciendo los textos de los *Lieder* y *Chansons* musicalizados, interpretados por pianistas y cantantes. Hablaba de Goethe, de Baudelaire o Verlaine. Pudo haber hecho literaturas comparadas. Una vez, luego de una clase sobre Lope de Vega, fui a verlo al *Instituto*, que estaba en Reconquista entre Lavalle y Tucumán, donde antes habían estado los *Cursos de Cultura Católica*. Comencé haciéndole preguntas sobre un texto de Lope y no sé cómo concluí oyéndolo hablar de la Comtesse de Noailles<sup>17</sup> y su poesía.

17. Anna de Noailles (1876-1933), escritora e intelectual francesa. Su figura tuvo gran influencia en la vocación literaria de Victoria Ocampo.



E: Cuando afirma que Alonso y Batistessa le enseñaron a leer, ¿qué quiere usted decir exactamente?

EG: Recuerdo la primera clase de Dámaso. El título era “La palabra en trance de ritmo”. Empezó a analizar los verbos de Garcilaso y, como las ninfas del Tajo, también él “al fondo se dejó calar del río”, descubriendo todo lo que el texto podía dar.

E: Esa interpretación sucedió a partir del análisis de la forma. Podría concluirse que se trata de un momento de revelación, un proceso mistagógico en el que alguien tiene que acompañar al que se inicia.

#### **4. Los tiempos de formador. Primeros encuentros entre literatura y teología**

E: Después fue al seminario...

EG: Sí, después de estar un año en la Parroquia de San Pablo, el Cardenal Aramburu me llamó y me preguntó cómo me llevaba con los jóvenes. Creo haberle contestado que bien. “Entonces te voy a mandar a un lugar donde estés con jóvenes y tranquilo”. Así fue como en febrero de 1978 me encontré en el Seminario Metropolitano, en la calle José Cubas. A Aramburu le interesaba mucho el Seminario.

E: Puso gente muy interesante, hombres muy pensantes, muy libres.

EG: Éramos muchos los formadores en el Seminario. Cada quince días íbamos a verlo el rector o yo como vicerrector. Y Aramburu iba una vez por mes al Seminario, no sólo a ver a los formadores, sino al menos una vez por año a visitar cada comunidad de seminaristas.

E: ¿Y allí empezaron el curso de lectura?

EG: No, eso fue una iniciativa de Maccarone<sup>18</sup> que me pidió dar un seminario, en la cátedra de Teología Fundamental, sobre la visión de Dios en los autores profanos. Él se proponía sobre todo tratar autores contemporáneos, también argentinos; entonces empezamos un

18. Mons. Juan Carlos Maccarone, quien en ese tiempo se desempeñaba como Decano de la Facultad de Teología de Villa Devoto.

seminario sobre la obra de Eduardo Mallea,<sup>19</sup> con bastante gente. Después otro sobre la poesía de Borges, la cual presentó mayor dificultad; y después el *Martín Fierro*. La experiencia duró cinco años.

E: ¿En qué años sería, en los 80?

EG: Sí, el seminario sobre Hernández y el *Martín Fierro* se repitió tres veces.

E: Nosotros estuvimos justo después. A través de los seminaristas teníamos una vaga noticia de que habían existido esos cursos, porque seguían queriendo ahondar el tema.

EG: Bartolomé Mitre en una carta a Hernández agradeciéndole el libro a pesar de que no eran amigos, dice algo interesante. Consideraba que el *Martín Fierro* es una obra realista. Es decir, Mitre reconoció en la obra poética la vida de frontera que él había vivido. Si uno aplica esta idea de obra realista, descubre también la importancia de lo religioso en *Martín Fierro*. Se podía hablar de una ausencia, una visión un tanto negativa. ¿Es una obra anticlerical? Los curas aparecen como figuras ridículas. Se puede comprobar que había una carencia de evangelización. En la pampa había una vaga idea religiosa. Se habla las más de las veces en un tono jocoso, incluso de los sacramentos. De lo que más se habla es del bautismo cristiano como sustantivo adjetivado: define al criollo; infiel es el judío. Se descubre en la obra una constante religiosa. En el capítulo de la cautiva se ve con claridad. Ahí se descubre una cita, no sé si consciente o no por parte de Hernández, del cántico V del Infierno de Dante. Y los consejos de Fierro a los hijos son literatura sapiencial, evidentemente, impregnados de experiencia de fe.

E: ¿Los seminaristas tenían interés por el curso?

EG: Sí, fueron numerosos los que se inscribieron en el primer curso, y después me lo volvían a pedir. De algún modo el *Martín Fierro* está incorporado a todos nosotros y lo interpretábamos desde un enfoque que mostraba también nuestros valores.

E: ¡Qué bueno que en teología fundamental se incorporaran obras literarias al programa!

19. Eduardo Mallea (1903-1982), escritor argentino. Entre sus títulos se destacan *Historia de una pasión argentina* y *Todo verdor perecerá*, entre otros.

EG: La idea de Maccarone era muy buena. Él esperaba que pudiéramos llegar a tratar autores como Bernanos. Después se sacó del currículum. Lo interesante también era descubrir los valores literarios. Veo un límite en el método de Möeller,<sup>20</sup> quien en algún modo cae en lo que el profesor Marone, de Literatura italiana, llamaba “lo contenu-tista”, pues no tiene en cuenta lo literario en su forma propia, sino que se limita al diálogo en torno al tema, a la biografía, por ejemplo de Françoise Sagan.

E: Quizás le faltó perspectiva histórica, porque habla de sus contemporáneos.

EG: Y en un momento en que había toda una literatura floreciente.

## 5. El encuentro personal con los escritores

E: ¿Y usted lo conoció a Möeller?

EG: Sí, vino a Buenos Aires cuando se estaba redactando *Lumen Gentium* y tuve oportunidad de conversar con él, y durante la conversación comprobé que conocía las obras pero no había tratado a los autores, habiendo tenido la posibilidad, por ejemplo a Martín Du Gard,<sup>21</sup> Julien Green, etc.

E: ¿Y usted considera importante el contacto personal con los autores?

EG: Sí, es posible. Recuerdo que Italo Calvino<sup>22</sup> decía que no hay necesidad de conocer a los escritores, pero yo creo que sí.

E: Es más integral, hoy los métodos cercenan mucho. Sólo el texto, pero no hay interés por la persona y el contexto; a veces los criterios se vuelven demasiado absolutos y excluyentes.

EG: A mí me pasó algo con Mallea, no es que fuésemos amigos, pero tenía mucho interés por los escritores nuevos, a los jóvenes los

20. Charles Möeller, autor de *Literatura del siglo XX y cristianismo* y de *Sabiduría griega y paradoja cristiana*, entre otros. Es pionero del encuentro entre Teología y Literatura.

21. Roger Martin Du Gard (1881-1958), escritor francés, Premio Nobel de Literatura en el año 1937.

22. Italo Calvino (1923-1985), destacado escritor italiano.

publicaba en el *Suplemento Literario* de *La Nación*. Al hablarme de su obra usó una imagen que me pareció interesante: decía que la obra de un escritor es como un árbol en el que se descubren pasajes troncales, ramas secundarias y después un follaje, y consideraba que eso podía representar el conjunto de su obra.

E: ¿Y qué obras consideraba troncales?

EG: *Historia de una pasión argentina, Todo verdor perecerá*. Hay una novela suya que me interesa mucho, *Simbad*. Al final el personaje, que es un autor de teatro, entra a la capilla del Carmen –ahora parroquia<sup>23</sup>, y tiene un diálogo con el Cristo que está allí, y le dice que todavía no ha llegado su hora y le pide que lo espere. Es una actitud muy de Mallea, que uno descubre de un modo muy entrañable en *Las travesías*. Ahí aparece el tema religioso, pero en estado de espera, pues el momento no ha llegado todavía: eso se refleja en su obra pero era su problema personal.

E: ¿Y a Victoria Ocampo la conoció?

EG: Fuimos muy amigos. Una vez Abel Bengolea, sobrino de las Ocampo, me dijo algo que me iluminó sobre mi relación con ella: “Vos a las tías las tratabas como si fueran tías tuyas”. Es verdad, pues dejó de ser una amistad literaria para volverse una relación personal, muy honda. Pienso en Victoria y en Angélica; con Silvina tuve menos trato, pero fuimos también amigos. De Victoria podríamos hablar un día entero.

E: Los *Testimonios* son muy interesantes...

EG: Lo que es extraordinario es el tercer tomo de la *Autobiografía, La rama de Salzburgo*,<sup>24</sup> en el que cuenta su relación con Julián Martínez. Es un testimonio sobre ella misma. Yo iba bastante a Mar del Plata, al fin del verano. Por la mañana íbamos a la playa y a veces volvíamos por la tarde. Los horarios, como decía Hugo Parpagnoli, eran tipo sanatorio, como en *La Montaña Mágica* de Thomas Mann, el desayuno a tal hora y a las 10 estábamos en la playa hasta las doce, almuerzo a la una y siesta, y mucho cine; cuando no había cine caminábamos por la playa. Recuerdo estar sentado bajo el toldo, en la

23. Parroquia Nuestra Señora del Carmen, en Rodríguez Peña y Córdoba.

24. Buenos Aires, Sur, 1981.

arena, y Victoria comenzó a recitar poesía: ¡sabía toda la poesía francesa! Era una maravilla oírla. Y decía muy bien las cosas, sin ningún énfasis; tenía una voz muy especial. En cierta ocasión comenzó por Víctor Hugo, siguió con Baudelaire y Verlaine y concluyó con “El cementerio marino” de Valery.

E: Era una mujer de mucho carácter, está esa historia de cuando la hicieron académica, su famoso discurso.

EG: Sí, por entonces ya estaba muy enferma.

E: Vivió en la casa de Le Corbusier.

EG: No, no fue Le Corbusier, fue Alejandro Bustillo. Le Corbusier hizo después los planos para una casa que nunca se hizo. Pero ésta la diseñó ella junto con Bustillo.<sup>25</sup> Ya tenía el antecedente de su padre que era ingeniero. Y se había hecho una casa en Mar del Plata, en La Loma, que era una especie de cubo. Los planos los hizo ella y la edificó un constructor de galpones de campo. No sé quién habrá aprobado los planos. Si existe esa casa debe estar cerca de Torres de Manantiales. La de Palermo Chico se la encargó a Bustillo. Una vez me contó una hija de Bustillo las peleas que su padre tuvo con Victoria durante la construcción de la casa que hoy ocupa el Fondo Nacional de las Artes.

E: Claro, porque hizo una casa que hoy es moderna en medio de las fachadas francesas, un estilo bien distinto del Banco Nación o de Llao Llao. ¿Por qué le gustaba todo eso a Victoria?

EG: Porque ella lo sentía la expresión de su tiempo, que tiene que ver con todo el movimiento de su época, la Bauhaus en la arquitectura alemana, Stravinsky en música.

E: Le gustaba mucho Stravinsky, incluso participó como recitante en una obra suya.

EG: Sí, en *Persephone*, hizo de recitante aquí, en Río de Janeiro y en el Mayo Florentino.

E: Ahora hay una valoración mayor de su figura.

25. Se refiere a la casa de Victoria en Barrio Parque, en la calle Castilla y Rufino de Elizalde. Alejandro Bustillo fue arquitecto de edificios emblemáticos argentinos como el Casino de Mar del Plata, el Banco Nación y el hotel Llao Llao.

EG: Era una señora criolla, cosa que aún no le han reconocido. Les cuento una anécdota. Eran amigas de ella unas hermanas a quienes conocía desde su infancia. Solían visitarla en San Isidro. Una de ellas hablaba una tarde de lo desagradable que era la gente afectada. Cuando se fueron, Victoria, que les tenía simpatía y cariño, dice: “¿Qué me dicen, ché? ¡Las «X» hablando de afectación! Como decía mi abuelo, ¡el «cagáu» no se huele!”. Observen que elide la “d” intervocálica y la “o” se convierte en “u”. Es decir, Victoria a fines del siglo XX hablaba con el estilo del paisano bonaerense de mediados del siglo XIX. Piensen que todavía está vigente decir “Saláu” en lugar de Salado –por el río de la Provincia de Buenos Aires.

E: Es que era muy criolla, y quizás parte del reconocimiento actual de su figura es que ella tuvo una visión de América, de la América grande; eso en su momento no tuvo repercusión, pero evidentemente ella lo tenía.

EG: Hay un poema de Gabriela Mistral dedicado a Victoria, eso que Gabriela llamaba “recados”, que es una prosa poética; tiene varios, uno dedicado a la hermana de Ortega y Gasset, y otro a Victoria en el que le reconoce su criollismo.

E: Es que ambas comparten el hecho de ser muy locales y a la vez muy universales.

EG: Sí, hay una gran correspondencia entre ambas, en la cual Gabriela la pelea un poco, le reprocha su desconocimiento de la literatura castellana y le dice que lea a “fulano de tal”, pero al mismo tiempo le reconoce su criollismo. Gabriela dice que la asombra ver una criolla europea. Yo hablo de Gabriela, la nombro por su nombre, porque en casa se hablaba mucho de ella; mamá la conoció en un viaje a Europa, en barco; compartieron quince días; era una presencia familiar.

E: Es interesante lo que nos cuenta porque nosotros hemos entrevistado a Lucio Gera, quien nos contó su formación humanística; a Juan Carlos Scannone quien también fue formado por los jesuitas –recuerda entre otros al P. Lazzarini; ellos tuvieron una educación literaria muy formal, que entraba en una currícula de estudio. En cambio usted es como más libre en ese sentido, más informal.

EG: Valoro lo que aprendí en mi casa; eran muy lectores de la

literatura de su tiempo y del siglo XIX. Papá nos hizo leer a Dumas, a Dostoievsky, a Tolstoi; se leía de todo, y además mucha música, teatro, ópera, etc.

E: ¿Y poesía?

EG: No tanto, de la poesía sé de Gabriela, que vino después, pero lo que más hacíamos era escuchar ópera. Yo viví sumergido en la ópera, hasta hablábamos con frases de libreto y me saturé de todo eso hasta que de un modo parricida decidí negar la ópera y su mundo. Adolfo Sauze, muy amigo de casa, era *speaker* (locutor) de *Radio Municipal*; esa radio transmitía todas las funciones del Colón. Y de Adolfo recuerdo que yo critiqué no sé qué cosa de *La Bohème* de Puccini y Adolfo me dijo: “Vení, impertinente”, y me llevó a su casa a escuchar una grabación de esa ópera con Victoria de los Ángeles, dirigida por Beecham. No pude poner más objeciones y recuperé el mundo de la ópera. Sauze era un maestro de la dicción. Lo que él hacía era perfecto. En *Radio Nacional* estaba Nenina Padilla. Los dos eran ejemplares en su forma de hablar. Ella está en la foto de los fundadores de Sur. Las cuatro mujeres son: Victoria Ocampo, Norah Borges, Nenina Padilla y María Rosa Oliver.<sup>26</sup>

## 6. La cuestión literaria en perspectiva crítica

E: ¿Y de la literatura, cuál es la que más le gusta?

EG: A mí me interesa mucho el relato como tal. Carmen Gándara decía que la novela es como un mundo en el que uno entra mientras que el cuento es un cuadro que se contempla. Por ejemplo, me interesan las series inglesas de televisión, porque me parecen bien relatadas. Mi profesor de literatura italiana, Marone, definía como “contenutistas” –me divierte la palabra– los “relatos con mensaje”. Lo que me interesa es que un relato esté bien contado, sin importar tanto el argumento cuanto la forma.

E: Es el tema de la forma.

EG: Exacto, por eso hay un período de la literatura francesa que me interesa mucho: Mauriac,<sup>27</sup> Julien Green, Bernanos,<sup>28</sup> que es prodigio-

26. Se acaba de editar la correspondencia entre Guasta y Oliver E. Montequin (ed.), *María Rosa Oliver-Eugenio Guasta. Correspondencia, 1960-1976*, Buenos Aires, Sur, 2011.

so. Recuerdo la opinión de dos escritores italianos distintos, Elenire Zola y Vasco Pratolini. Zola era profesor de Literatura Inglesa y Americana en la Universidad de Roma. Señalaba que el género novela fue desplazándose en Europa, de Inglaterra y Francia hacia el este. En algunas partes surge como un género tardío. Desde luego no podemos olvidar a Cervantes y el Quijote. En Italia, a excepción de *Los Novios* de Manzoni, en el siglo XIX no hay novelistas porque la ópera lo abarcó todo. A fines de siglo aparece Giovanni Verga. La ópera era un género totalizante. Todas las clases sociales formaron el público operístico. No necesitaban de la novela para que les contasen sus propias existencias. Los franceses tuvieron a Stendhal y a Balzac para que los contase a sí mismos. Según Zola, en el mundo balcánico en la segunda mitad del siglo XX se escribieron las novelas que iniciaron el género. En América la novela también tiene que ver con un florecimiento tardío. Recuerdo cuando leímos *Cien años de soledad*, de Gabriel García Márquez. Leer esas páginas significó un deslumbramiento. Es curioso que el antecedente que encontramos del “realismo mágico” y lo esperpéntico, junto con la descripción de realidades nuestras, es *Tirano banderas* de Ramón del Valle Inclán.

E: ¿Y a la literatura del “boom” a partir de los años sesenta, también la ha incorporado?

EG: He leído a Alejo Carpentier, a José Donoso y a Julio Cortázar. Carlos Reyes y Vargas Llosa no me interesan.

E: ¿Y autores argentinos contemporáneos?

EG: Confieso no haberlos leído. Cuando intenté leer algo de César Aira se me cayó de las manos.

E: Es que ahora hay una ruptura, no hay más relato.

EG: Bueno, ustedes trabajaron sobre los textos de Manuel Mujica Láinez.<sup>29</sup> Sabe relatar, pero no me interesa lo que cuenta. Intento explicarles mi punto de vista. Permítanme un breve relato. Italia, 1960/1961, cuatro becarios de los Institutos Italianos de Cultura visitan juntos Tar-

27. François Mauriac (1885-1970), escritor católico francés. Premio Nobel de Literatura 1952.

28. George Bernanos, escritor francés de la renovación católica, Entre sus títulos están *Diálogos de Carmelitas* y *Diario de un cura rural*.

29. Manuel Mujica Láinez, escritor argentino, autor de *Misteriosa Buenos Aires* y *Bomarzo*, entre otros.



quinia. Un español, un italiano, un mexicano y un argentino. Después de haber recorrido distintas tumbas etruscas, descansan en una placita de la ciudad medieval. Las torres señoriales provocan el entusiasmo del mexicano y del argentino. Toman incesantes fotografías. El italiano y el español descansan sentados en un banco. El español se dirige al argentino y le dice: “¡Cuánto entusiasmo! Nosotros hemos jugado entre estas torres...” *Mutatis mutandis*, Manuel Mujica Láinez se deslumbró con *Bomarzo* y sin percatarse de que el parque de los monstruos era una iniciación pitagórica, escribió esa especie de novela gótica, y se dio el gusto ingenuo de ser un príncipe del Renacimiento.

E: Y de Sábato<sup>30</sup> como narrador ¿qué nos puede decir?

EG: *El Túnel*, cuando lo leí en su tiempo, me interesó mucho, pero después reconozco que nunca volvió a interesarme. *Sobre héroes y tumbas* me pareció lo que los italianos dicen un “mattono”, un ladrillo. Después se produjo mi descubrimiento de la literatura italiana. Hay grandes narradores, a caballo de un siglo y otro. Giovanni Verga escribe cosas estupendas sobre Sicilia. Hay otro novelista y cuentista, Aldo Palazzeschi. El ya nombrado Marone, en la Facultad de Letras de la UBA, daba una especie de visión panorámica de Literatura italiana, desde el *Dolce stil nuovo* hasta Pitigrilli, un escritor cuasi pornográfico de principios del siglo XX. Eso me sirvió porque empecé a descubrir autores. He leído y traducido a Elsa Morante. Fue compañera durante muchos años de Moravia.<sup>31</sup> De ella traduje *L'Isola di Arturo*. Transcurre en Procida, escenario también de una novela romántica, *Graziela* de Lamartine. Era un paisaje que yo todavía no conocía, pero que me recordó mis veraneos en Chile, de chico y adolescente, con una presencia del mar y de los cerros muy similar a la que yo había vivido. Los cuentos romanos de Moravia son admirables.

## 7. Guasta como escritor: el encuentro con Julien Green y el *Diario* como género

E: ¿Y usted escribe?

30. Ernesto Sábato (1911-2011), escritor y ensayista argentino. Autor de *El Túnel*, *Sobre Héroes y tumbas* y *La resistencia*, entre otros.

31. Adolfo Moravia (1907-1990) escritor y periodista italiano.

EG: Lo que hago desde hace muchos años es escribir un diario. Durante muchos años intenté hacer crítica literaria. Impulsado por el Padre Alfredo Trusso, en una cartelera mural de la Parroquia de Santa Julia, escribí reseñas de libros. Después seguí haciéndolo en *Heroica* y en *Señales*, ambas publicaciones de la Compañía de San Pablo en Buenos Aires. Luego en *La Prensa*, *Criterio* y *Sur*.

E: Lo hemos leído también en *La Nación*...

EG: Sí, una vez hice un extracto de cosas en las que aparecía Victoria Ocampo y lo publiqué en *La Nación*. En *Criterio* publiqué fragmentos de mi *Diario de París*, en mayo del '68. Había ido a una reunión de secretarios generales de las Comisiones Nacionales de la UNESCO. Fui en calidad de Secretario Permanente de la Comisión Argentina. Una especie de secretario ejecutivo. Esa reunión se desarrolló entre abril y mayo de ese año 1968. Si bien estábamos reclusos a lo largo de todo el día en la sede del organismo internacional, no podíamos ignorar lo que estaba sucediendo en la ciudad: el movimiento de protesta estudiantil. Con ocasión de ese viaje pude conocer a Julien Green.

E: ¿Y cómo era?

EG: Aparentemente muy distante; un señor extremadamente educado, amabilísimo, pero que no dejaba resquicio para permitir una mayor comunicación. Su casa en la *rue de Varenne* no existe más. Por ser de comienzos del siglo XIX no la consideraron "clasificable" y la demolieron. Me recibió en un cuarto de techos bajos, con una ventana asomada sobre un jardín espléndido, creo que era el de la Embajada Soviética. Las bibliotecas cubrían todos los muros. Pasados los años volví a verlo en la *Rue du Bac*, cerca de la Medalla Milagrosa.

E: Él escribió también muchos *Diarios*.

EG: Puedo decir que esos *Diarios* me inspiraron. ¿Lo mío fue una imitación? Recuerdo lo que dice en su diario cuando escribía *Epaves*, Green ve un cuadro de Bonard y se dice a sí mismo que él lo colgaría en el cuarto de uno de los personajes de su novela, si él se lo permitía. Recordemos lo que dice Menéndez Pidal sobre la independencia del Quijote. Después de los primeros capítulos el personaje se independiza de Cervantes y el novelista no traza su trayecto sino que

va siguiendo a Don Quijote. En cuanto a Green lo recuerdo como un nostálgico de la iglesia preconciliar. Le costaba aceptar la reforma litúrgica. En un momento me dijo. “Yo creo lo que el Papa cree”. De regreso a Roma se lo conté al cardenal Pironio<sup>32</sup>, y éste evidentemente debió contárselo a Pablo VI. El Papa Montini, según lo relata Green en su *Diario*, le escribió un saludo especial que lo conmovió mucho. El P. Esteva<sup>33</sup> fue gran admirador de Green. Recomendaba sus novelas en la dirección espiritual. Durante mucho tiempo me insistió para que le escribiera a Green diciéndole que “aquí en el Seminario de Buenos Aires había un sacerdote que lo admiraba muchísimo”. Hasta que llegó el día en que ante la insistencia de Esteva le escribí a Green contándole además mi conversación con Pironio, en la que había hablado de la adhesión de Green al credo pontificio –le envié el “Credo del Pueblo de Dios” de Pablo VI. Él luego en su *Diario* contó que había recibido una carta del vicerrector del Seminario de Buenos Aires diciéndome tal y cual cosa, de tal modo que pasé a formar parte de su *Diario*, cosa que me enorgullece, pero no me nombra, ¡una lástima! (riéndose).

E: ¿Ha publicado alguno de sus Diarios?

EG: Dos libros de viaje. Uno, *Papeles sobre ciudades* que relata un viaje de 1987, París, Roma, Madrid. Otro, *Cuaderno de Tarsis*, que recuerda el recorrido por España durante unas vacaciones. Tarsis es el nombre prerromano de España. Jonás es enviado por el Señor a Nínive, al este, y parte a Tarsis, al oeste.

E: Hoy en día los diarios de viaje están muy revalorizados, Michel De Certeau<sup>34</sup> lo destaca al hablar del hombre como un viajero, y aunque es un género menor, los géneros mayores han pasado a los márgenes y los marginales ocupan un nuevo lugar.

EG: Durante el curso universitario 1960-1961 asistí en Roma a un curso sobre la novela dictado por Debenedetti. Fueron clases muy ilu-

32. Cardenal Eduardo Pironio (1920-1998), argentino, de destacada trayectoria pastoral. Está iniciado su proceso de beatificación.

33. Mons. Lorenzo Esteva (1922-2006), director espiritual del Seminario Diocesano de Buenos Aires durante cuarenta y un años.

34. Michel De Certeau (1925-1986), filósofo, historiador y teólogo francés, contemporáneo. Se dedicó al estudio de la mística y de la psicología. Entre sus obras destacan *La Fabula Mística* y *La debilidad de creer* entre otras.

minadoras. Al hablar de D'Annunzio afirmaba que lo mejor del autor eran los fragmentos, es decir, no la novela en sí, sino los fragmentos del relato. Para Debenedetti esos fragmentos contenían el valor de verdaderas obras de arte. Un *Diario* es un relato fragmentado.

E: La unidad del *Diario* no está en el texto sino afuera, en quien lo vive y lo lee.

EG: Ya he señalado que el *Diario* de Green fue muy inspirador para mí. Hace tiempo leí en un artículo en la *Revue Spirituelle*, de los dominicos franceses, que habla de la imposibilidad actual de escribir un tratado de filosofía. La filosofía, según este autor, debe expresarse por fragmentos, por lo tanto demos la posibilidad de que el *Diario* sirva de instrumento para expresar un pensamiento filosófico. No es mi caso. Es muy común en la literatura inglesa y en la francesa. En la española, si bien hay algunos *Diarios* notables, no es tan frecuente.

E: Y entre los españoles está Santa Teresa que también escribe su vida.

EG: A María Zambrano le he oído decir que los españoles eran socráticos. Sostenía que lo mejor de Ortega y Gasset estaba en lo que decía más que en lo que escribía. Ella también se consideraba como socrática.

E: Qué interesante eso del fragmento y la imposibilidad de escribir un tratado de filosofía, para pensarlo para la teología. Nosotros seguimos enseñando y aprendiendo por tratados; quizás deberíamos retomar los relatos y el fragmento, que suponen una temporalidad.

EG: Eso es lo que quería MacCarone con su propuesta para el curso de Teología fundamental, que los alumnos se acercasen a la teodicea no por un tratado sino por relatos “profanos”.

E: Es interesante lo que usted dice como método para enseñar teología, porque el relato supone una participación activa del receptor, mientras que el tratado no la exige, más aún, no obliga a pensar nada, pues en el tratado está todo dicho. Un alumno dio su examen de Estética en base a una experiencia de una amiga suya, él tenía la intuición de que había algo allí pero no tenía categorías para hacer el puente entre la experiencia y el pensamiento. Para elaborar el relato teológico

aplicó las categorías de la *Estética teológica* de Balthasar.<sup>35</sup> Uno ahí nota el hiato que hay entre experiencia y pensamiento. Para dar el examen elaboró un relato, nos hizo leer el texto porque decía, si no lo leen no puedo dar el examen. Empezó con muchas dudas diciendo “no sé si lo que voy a afirmar es una herejía” porque, claro, la experiencia excedía la forma.

EG: En la Gregoriana, Zoltan Alzeghy<sup>36</sup> no aceptaba que en el examen se dijeran argumentos que él hubiera desarrollado en clase; exigía que los alumnos le presentasen algo estructurado por ellos mismos. Afirmaba que “tienen que aprender a hacer teología”. Pedía antes de los exámenes apuntes y notas que habían elaborado los alumnos durante el curso. A una alumna le puso baja nota porque no haciendo caso repitió en su examen un tema oído en clase.

## 8. Las cartas de Victoria Ocampo: un puerta abierta al mundo literario europeo

EG: En Roma en el año 1960 conocí a Jorge Guillén.<sup>37</sup> Fue en casa de Germán Arciniegas.<sup>38</sup> En octubre de ese año llegué a Roma portador de varias cartas de Victoria Ocampo; cuando uno viajaba, Victoria le daba entonces cartas para sus amigos que eran una especie de credenciales. Germán Arciniegas era entonces embajador en Roma y en Atenas (él mismo decía: “me falta Jerusalén”). Fui invitado por él una noche a comer a su casa; allí estaba Jorge Guillén. Cuando nos presentamos, al oír que era argentino me invitó a que nos sentáramos en un sofá y allí charlamos toda la noche. Quería saber sobre Buenos Aires y sus escritores; me habló del *Suplemento Literario* del periódico *La Nación* al que se refirió como “aquel simposio en el que han escrito las mejores plumas de este mundo”. Victoria fue otro de los temas: “Aquella Juno tonante”, la llamaba. Le conté que iba mucho a

35. Hans Urs von Balthasar, (1905-1988) teólogo suizo. Exponente de la renovación teológica del S XX. Su obra cumbre, *Gloria*, propone una estética teológica que deviene una teodramática para culminar en una teología renovada.

36. Z. Alzeghy, junto con M. Flick fueron autores de una ya clásica antropología teológica:

37. Jorge Guillén (1893-1984), profesor, poeta y escritor español, Premio Cervantes en 1977.

38. Germán Arciniegas (1900-1999), ensayista, historiador, diplomático, político y escritor colombiano.

Mar del Plata. “¿Y qué hacen ustedes allí?”, preguntó con curiosidad entusiasta. Le conté que había coincidido en Mar del Plata con Alexis Léger, Saint John Perse, antes de que ganara el premio Nobel. “¿Y se bañaron en el mar?”, me preguntó. “Sí, por supuesto”. “Pero, hijo mío, ¿usted se ha bañado con todo el Olimpo!”. Luego de aquella noche continuamos viéndonos. Guillén caminaba muy a la española, haciendo un paréntesis se detenía, seguía hablando, y reanudaba la caminata para volver a repetir lo mismo. Recuerdo que al hablar de Ortega decía: “Las críticas no le hacen mella pero los elogios nunca serán suficientes”.

E: Ortega y Victoria tuvieron un vínculo muy cercano.

EG: Por una de las cartas credenciales de Victoria conocí a Soledad Ortega, con quien luego tuvimos una gran amistad. Recuerdo cuando fui por primera vez a la Fundación Ortega, y Soledad me puso en las manos el manuscrito de *La rebelión de las masas*. Las cartas de presentación de Victoria hicieron que me incorporasen inmediatamente a la tertulia de la *Revista de Occidente*<sup>39</sup> como a un par. Otra carta de Victoria Ocampo me introdujo en la casa de la Condesa Pecci-Blunt, sobrina de León XIII. Mecenaz del arte contemporáneo, tenía ella misma un teatrillo, *Teatro delle Cometa*, frente al Campidoglio. Me invitó a un cóctel que daba en su Palazzo en agasajo de Madame Mante-Proust, sobrina de Proust.<sup>40</sup> Recuerdo que llegué a esa casa imponente, me hicieron pasar por numerosos cuartos vacíos adornados con pinturas murales y llegamos a un cuarto en el que en el techo aparecía pintada una parra, obra de los Zuccari. Moravia describe ese techo decorado en una de sus novelas, *La noia*. Mimi Pecci –así se la conocía en Roma– me iba presentando a sus invitados: “*Un giovane scrittore argentino, tanto amico de la scrittrice argentina Virginia Ocampo*”.<sup>41</sup> Ahí conocí a Emilio Cecchi, Aldo Palazzeschi y al autor del *Proceso a Jesús*, Diego Fabbri.

E: Cecchi era un crítico que en pocas palabras me hizo com-

39. *Revista de Occidente*: publicación periódica de contenido filosófico, cultural y literario fundado por José Ortega y Gasset en 1923.

40. Marcel Proust, (1871-1922), escritor francés autor de *En busca del tiempo perdido*, obra cumbre de la literatura del S XX,

41. Unió a Virginia Woolf y a Victoria Ocampo.

prender la Literatura italiana contemporánea. Decía que el neorrealismo italiano provenía de la lectura, hecha por Pavese y otros, de Hemingway<sup>42</sup> y Faulkner.<sup>43</sup>

E: ¿Usted escribió algo en *Communio* sobre Carmen Gándara?

EG: En los archivos de La Merced encontré dos registros en relación con ella: en el libro de bautismos y en el de matrimonios. Entonces escribí un artículo recordando esas fechas, al cumplirse el centenario de su nacimiento, en el año 2000.

E: Y entre los escritores argentinos ¿Murena<sup>44</sup> era tan atormentado como dicen?

EG: Sarita Gallardo<sup>45</sup> decía que Murena había vivido un suicidio lento. Un hombre generosísimo. En mis primeros tiempos de Europa, desde 1969, me permitió vivir con las traducciones que me fue confiando. Él estaba en relación con una editorial venezolana que lo tenía como asesor. Tradujo varios libros, algunos de ellos difíciles, como *Gadda*. Me acuerdo que Bernardino Osio, un amigo lombardo, me ayudaba a desentrañar las formas dialectales. Figuras importantes para mí han sido Dámaso Alonso y Ángel Battistessa, como también Alonso Zamora Vicente, sucesor en el Instituto de Lingüística de la Facultad de Letras, de Amado Alonso. Con Guillén fuimos al Aula Magna de la Sapienza, en Roma para una colación de doctores *honoris causa* y entre otros estaba Dámaso Alonso. También recibió el doctorado el poeta italiano Eugenio Montale.<sup>46</sup> Los profesores universitarios asistieron con la toga y el birrete correspondientes a su universidad. Al finalizar fuimos con Guillén a saludar a Dámaso que estaba con su toga celeste de la universidad de Madrid. Recordé el curso que dictó en el Aula Magna de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, dedicado a la lírica española de la Edad de Oro. Alonso Zamora Vicente tenía a

42. Ernest Hemingway (1899-1961), escritor y periodista norteamericano, autor de *El viejo y el mar* y *Por quien doblan las campanas*, entre otros. Premio Nobel de Literatura en 1954.

43. William Faulkner (1897-1962), narrador y poeta norteamericano, autor de *Luz de agosto* y *Requiem para una monja*, entre otros. Premio Nobel de Literatura en 1949.

44. H. A. Murena (1923-1975), escritor, ensayista, poeta y traductor argentino, perteneciente al grupo Sur. Autor de *El pecado original de América* y *La metáfora y lo sagrado*, entre otros títulos.

45. Sara Gallardo (1931-1988), periodista y narradora argentina autora de *Los galgos, los galgos, Eisejuaz* y *El país del humo*, entre otros títulos. Estuvo casada con H. A. Murena.

46. Eugenio Montale, poeta italiano contemporáneo.

su cargo el curso de Historia de la Lengua. Era un hombre joven, menos de cuarenta años. Trató a sus alumnos de un modo distinto a los otros profesores; se hizo amigo nuestro, de tal manera nos incorporó a una materia no fácil en la que nos adentramos con verdadero placer. Hizo un análisis del *Cantar de Mio Cid*. Nos devolvía a nuestro idioma cotidiano, mostrándonos que de pronto hablábamos un castellano del siglo dieciséis. Un día me preguntó: “¿Tú escribes?”. Respondí afirmativamente. “Tráeme lo que escribes”. Entonces un día fui al Instituto a llevarle mis papeles. Después de un tiempo volví a verlo y me dijo: “¡Tienes que leer, leer, leer!” Así comenzaron mis lecturas de Miró, Azorín, de Valle Inclán, y otros. Es decir, me introdujo a la Literatura española de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

## 9. La integración del mundo literario con el mundo de la fe y la teología

E: ¿Encontró usted dificultades para integrar este mundo literario con lo teológico y lo sacerdotal?

EG: No, respecto a la escritura me manejo con lo que aprendí de Dámaso Alonso y de Battistessa; saber ubicar los recursos estilísticos, y en lo posible aplicar esa enseñanza a la lectura del texto griego. Es sorprendente lo que las palabras dicen. Con el P. Fernando Ortega nos reunimos todos los viernes –antes, en el Seminario, lo hacíamos todos los sábados– para preparar las lecturas del domingo. Con ese enfoque uno se da cuenta de que las palabras no están puestas al azar. Hay un verbo griego, “*splagnizomai*”, sentir compasión, que significa sentir con las entrañas. Lucas, en las parábolas del samaritano y del hijo pródigo lo usa para decirnos que “se apiadan de”, pero no es lo mismo decir sólo “apiadarse” que decir “que lo siente con las entrañas”.

E: ¿Con el P. Fernando Ortega trabajan juntos el texto griego?

EG: Sí, nos servimos también del francés (BJ; TOB). Después buscamos la versión de Nestlé. En ese texto crítico el único católico es el cardenal Martini; los otros son reformados. Agradecemos poder hacer esto. La homilía que dijo el 29 de junio de 2010 en la Catedral, en la Solemnidad de los santos Pedro y Pablo, fue espléndida. Había un tejido de textos bíblicos que la sostenían de principio a fin.



E: ¿Qué otras anécdotas recuerda que hayan sido significativas para la configuración del diálogo entre literatura y teología?

EG: Con Carmen Balzer y otros amigos íbamos a Nuestra Señora de Fátima de Villa Soldati. Había un tren que iba de Liniers a Pompeya y después trazaron allí la avenida Perito Moreno.

E: En la Parroquia Virgen Inmaculada hay un Cristo que era de acá, de La Merced.

EG: Sí, estaba en el Baptisterio, se lo dimos a Carrara.<sup>47</sup>

EG: Recuerdo a un sacerdote que fue párroco de Luján de los Patriotas<sup>48</sup> que después pasó a la diócesis de Morón: el Padre Nicolás Paula. Era un excelente biblista. Una vez fui a verlo y estaba delante del comulgatorio con una lamparita leyéndoles a cuatro o cinco viejas del barrio textos del Deuteronomio. ¡Y estaban encantadas con lo que oían!

E: Es que la lectura popular de la Biblia es fascinante, descubre nuevos mundos de interpretación.

EG: Había un cuento de unos mexicanos que contaban que un cura estaba predicando y ve que una viejita lloraba, lloraba y lloraba. Él, muy contento con el efecto de su predicación, al terminar la misa se dirige a la anciana y le pregunta: “Dígame Mariquita, ¿por qué lloraba usted tanto?” “¡Es que me emocionó mucho cuando usted dijo *Nabucodonosor!*” El relato de los iletrados es muy interesante. Recuerdo a unos chilenos relacionados con la Editorial Vergara. Me presentaron a una señora que quería contarme algo de Gabriela Mistral. En un fundo<sup>49</sup> del Norte chico, me contaron que había “una mujercita”, la cocinera, que había sido compañera de colegio de Gabriela (pseudónimo de Lucila Godoy). Quiso conocerla y le preguntó: “¿Cómo era la Lucila?”. “*Raraza* la Lucila. *Raraza*. Cuando éramos niñas jugábamos todas en el colegio, y ella estaba con una varilla azotando el agua. *Raraza*”. Recuerdo a un chiquito catamarqueño al que le preguntaron: “¿Dónde está fulano?” “Está *pianando*”.

E: ¿Qué más puede agregar respecto a la percepción popular y su presencia en el mundo literario?

47. P. Gustavo Carrara, primer Párroco de Virgen Inmaculada, en Soldati.

48. Parroquia Nuestra Señora de Lujan de los Patriotas, en la Av. Emilio Castro y Carhué en el barrio de Mataderos

49. “Fundo” es el nombre que se le da en Chile a las estancias o establecimientos rurales.

EG: En literatura francesa lo tuvimos a Carlos Obligado, hijo de Rafael Obligado, el poeta del *Santos Vega*, Desarrolló un curso sobre poesía francesa del siglo XIX y comienzos del XX. Habló sobre la influencia de la poesía francesa en la americana. En especial subrayó el influjo de esa poesía en la obra de Leopoldo Lugones. Al concluir el curso dedicó dos clases al *Martín Fierro*. Fue el primero a quien le escuché decir que *Martín Fierro* tuvo como lectores a los paisanos de nuestro campo. Hubo ediciones del *Martín Fierro* en forma de folle-tín. Cuando apareció la primera parte del *Martín Fierro*, la gente de letras, en general, lo miraron con desdén.

E: Hoy por ejemplo está como condenada la identificación de lo argentino con el *Martín Fierro*, al menos por el mundo académico, los indigenistas lo detestan. Es por motivos ideológicos. Pero hay algo que ha perdurado más allá de la historia de desprecio.

EG: Tanto Menéndez y Pelayo como Unamuno reconocieron el valor del *Martín Fierro* cuando aquí se lo despreciaba.

E: Aquí el tema del desprecio a los escritores por motivos políticos es lacerante. El tiempo decanta lo que vale o lo que no.

EG: Otro ejemplo. Obligado nos mostró listas de pedidos de pulperos, y entre los pedidos de caña y galleta, aparecía, por ejemplo: “20 *Martín Fierro*” Y para los analfabetos siempre había algún lector que les leía una obra en la que se veían reflejados. Cuando apareció *Criterio*, fundada por Atilio Dell’Oro Maini, 1927 –revista de laicos para laicos– publicaron autores como Eduardo Mallea y Borges. Todo esto es anterior a la fragmentación y división de los grupos culturales. En la revista *Sol y Luna*, dirigida por Bebe Goyeneche, apareció el *Poema de Lepanto* de Chesterton traducido por Borges. Es decir que lo encontramos a Borges mezclado con la cultura ultranacionalista del momento.

E: Porque era la cultura imperante, no era fácil sustraerse a esa tendencia.

EG: A mí me tocó presenciar el surgimiento del grupo *Contorno*. Los Viñas<sup>50</sup> y su grupo fueron sobre todo iconoclastas. De ese tiempo conservo también un recuerdo de una mesa redonda a la que

50. David e Ismael Viñas. Noé Jitrik, Adelaida Gigli y otros escritores argentinos.

nos invitó Beatriz Guido.<sup>51</sup> Carmen Gándara me pidió que la acompañara. En medio de la discusión de la mesa redonda, sobre “la problemática de la problemática” (*sic*) de la novela, Beatriz Guido condujo la discusión hacia la obra de Güiraldes.<sup>52</sup> Desde el fondo de la sala se oyó una voz que dijo acerca de *Don Segundo Sombra*: “Güiraldes miró la pampa con ojos de turista”. Por otro lado, Ángel Battistessa decía que Güiraldes necesitó la distancia para desde ella poder escribir *Don Segundo Sombra*.

E: Muchas veces no es la ideología sino la moda, la vanidad de los mundillos.

EG: A propósito de esto, no sé que va a quedar de Adolfo Bioy Casares. A mi parecer, lo pierde el cuidado de un cierto buen gusto, y eso lo limita. Para mí su mejor libro es *Guirnalda con amores*.

E: ¿Y a Borges, lo conoció?

EG: Sí, lo frecuenté pero no fuimos amigos. Cuando se cumplieron veinte años de la fundación de la UNESCO se hizo una conmemoración en el Teatro San Martín.<sup>53</sup> Se convocó a figuras destacadas para que hablasen. Dado que el organismo internacional se dedicaba a Educación, Ciencia y Cultura, hablaron el Ministro de Educación Carlos María Gelly,<sup>54</sup> y por las Ciencias, el presidente de la Academia de Ciencias Sánchez Díaz. Borges sobre Cultura. Institucionalmente, Borges era director de la Biblioteca Nacional y, por lo tanto, el menos importante de los tres. Recuerdo a los notables que iban llegando y se iban presentando ante el poeta ciego. A mí se me figuró que era el homenaje de todos al gran poeta. Cuando llegó el momento de que hablara él, lo acompañé para ayudarlo a subir al escenario, y comenzó diciendo: “No sé por qué estoy aquí...”. Se remontó hasta la Biblioteca de Alejandría. Cuando terminó, subí para ayudarlo a bajar y quise volver a la primera fila, donde estábamos sentados, pero no quiso: “no, no, vámonos”. Y tomándolo del brazo salimos casi en puntillas. Afuera llovía torrencialmente. Borges estaba contento como chico que escapa de la escuela. Tuve que buscarle un taxi y ayudarlo a que subiera y

51. Beatriz Guido (1922-1988), escritora argentina, autora de *La casa del ángel* y *El incendio y las vísperas*, entre otros títulos.

52. Ricardo Güiraldes (1886-1927), escritor argentino, autor de *Don Segundo Sombra*.

53. Teatro Municipal San Martín. Complejo teatral que comprende varias salas.

54. Carlos María Gelly y Obes.

volví a ocupar mi asiento junto a los notables. Azorados me preguntaban: “¿Y Borges?”. “Quiso irse”. Una vez, en Sur, luego de una reunión con un extranjero invitado por Victoria, quise retirarme antes de que concluyese. Borges, que estaba a mi lado, lo advirtió y quiso escabullirse conmigo. Íbamos caminando por Viamonte hacia Florida y Borges me dijo: “Tomemos un café”. De pronto me dijo: “Mire que hace años que la conozco a Victoria, pero ante ella siempre me siento dando examen”. De Angélica Ocampo añadió: “Angélica, cada frase que dice es con punto final”. Otra vez, en casa de Susana Bombal en Martínez, escritora también, de cuentos muy influidos por Virginia Woolf, estábamos hablando con una hermana de la dueña de casa, muy directa, muy campesina. Se hablaba de los juegos de mesa. Borges escuchaba. Alguien dijo que le gustaba jugar al ludo. Borges preguntó: “Ludo, ludo: ¿qué es eso”. Chichí Bombal me dijo: “Siempre dije que este muchacho era atrasado”.

E: ¿Y cómo era la relación de esta gente con la Iglesia o con Jesús?

EG: Con la iglesia, de desconfianza. El padre Cuchetti, muy vinculado al diario *La Prensa* y a los Gainza Paz, muy amigo de los notables liberales de su época. Era común escuchar: “¿Fulano de tal?”; “Se murió”; “¿Lo asistió alguien?”; “Lo asistió Cuchetti”. Los Borges eran muy amigos de él. Una vez, en el Rotary Buenos Aires, donde me había mandado el cardenal Quarracino, me contó que cuando estaba muriéndose Doña Leonor Acevedo<sup>55</sup> lo llamaron para que le diese la unción de los enfermos. Cuando le iba a dar la comunión, Borges allí presente, le dijo: “Padre Cuchetti, quiero comulgar con madre”. “Bueno, pero antes hay que limpiar la chimenea”. Limpió la chimenea<sup>56</sup> y comulgó. Él quiso contarme de un modo especial esto y es uno de los testimonios que tengo sobre la religiosidad de Borges. Un diplomático francés, Vernés, que estuvo aquí como agregado cultural de la Embajada de Francia, frecuentó a Borges luego en Suiza. Me contó que un ama de llaves que tenían los Borges, católica de habla alemana, expresó la preocupación que tenía, dado que se venía el final, de poder llevar a un sacerdote. Propusieron que no tuviera aspecto clerical y lo llevaron aduciendo que era su admirador. Borges evidentemente se dio cuenta de todo, y en cuanto entró el

55. Leonor Acevedo de Borges (1876-1975). Madre de Norah y Jorge Luis Borges.

56. Se confesó.

sacerdote presentado como admirador le dijo: “¿A que no sabe en cuantos idiomas sé rezar el Padrenuestro?”, y empezó a recitarlo en distintos idiomas: castellano, inglés, francés, sajón, alemán... Y dice Vernés que luego le preguntó: “¿en qué idioma me moriré?”.

EG: Hay que reconocer la tarea realizada por los *Cursos de Cultura Católica*, también fundados por Atilio dell’Oro Maini, Tomás Casares, César Pico y otros. Laicos que establecieron vínculos con el mundo del arte y las letras. La jerarquía de esos tiempos no prestó apoyo demasiado entusiasta a esos Cursos. Después fueron surgiendo otras figuras como Hugo Parpagnoli, Carmen Balzer, Emilio Komar, Valiente Noailles... y luego ustedes, ¡ustedes son heroicos!

E: Nosotros intentamos hacer de este interés una disciplina teológica, el diálogo interdisciplinar como algo sólido, no sólo una cosa trasnochada sino como algo serio integrable en la vida espiritual.

EG: Es que lo teológico, a veces, aparece bajo un manto de abstracción en el que no hay lugar para la experiencia. Si uno se pone a ver, San Pablo remite siempre y sólo a su experiencia de Jesús, no hace un tratado.

E: Los místicos hacen lo mismo.

EG: Yo pienso que en el caso de Victoria Ocampo, su rechazo tiene que ver con un catolicismo que ella vio que era como de viejas rezadoras, sin quitarle valor a lo subjetivo de esta actitud. En la mesa de luz ella tuvo siempre la *Imitación de Cristo*, obra que había subrayado a lo largo de los años.

E: Ese fue un texto que surgió frente al racionalismo.

EG: Tal vez con una piedad demasiado voluntarista.

E: La literatura contribuye a recuperar la dimensión experiencial de la teología porque le aporta un lenguaje. En eso seguiremos trabajando nosotros sobre las huellas trazadas por ustedes. Le agradecemos su testimonio.

CECILIA AVENATTI DE PALUMBO,  
PEDRO BAYÁ CASAL Y JUAN QUELAS  
30.09.11/05.10.11